



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

DON EUGENIO DE LARROCA



Hubo en Madrid bodas reales,
y el fausto acontecimiento
celebró el Ayuntamiento
con festejos especiales.
Caballeros principales

en la taurina función
manejaron el rejón
con destreza y maestría,
y Larroca, en ese día,
alcanzó gran ovación.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Domínguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Gohl (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del)
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Crímenes de puntas, por Mariano del Todo y Herrero.—En la acera del Imperial, por Angel Caamaño.—D. Eugenio de Larroca y González, por Manuel Reinante Hidalgo.—Dos valientes, por Aniceto Gutiérrez.—La escuela cordobesa, por Ramón Rico Megina.—Lances teatrales, por Manuel Reinante Hidalgo.—Noticias.—Telegramas.—Corrida de novillos verificada el día 26 de Agosto de 1888.

GRABADOS: D. Eugenio de Larroca.—Anécdotas taurinas: Exactitud matemática.—En Ciudad Real.

CRÍMENES DE PUNTAS

Si he de juzgar á los demás por lo que á mí me ocurre, estamos que no nos llega la camisa al cuerpo.

El presente momento histórico es uno de los más estupendos y terribles porque atraviesa la sociedad.

Procuro estudiar la constitución patológica de la humanidad para darme la solución de su desquiciamiento, y sólo saco en limpio que la sociedad está enferma, que diría un amigo mío, y que no hay más remedio que proceder á la amputación... ¿de qué? Pues eso es precisamente lo que no me atrevo á resolver.

En años pasados, hubiera atribuído al calor el hervor de la sangre y las fatales consecuencias de su alta calefacción; pero este año, por rara excepción, el estío ha sido tan benigno como hace mucho tiempo no acontecía, y, sin embargo, los crímenes de punta han sido más numerosos que de ordinario.

Apenas se inicia el verano, nos sume en el terror el crimen de la calle de Fuencarral, obra de gran espectáculo, en muchísimos cuadros y con variedad de personajes, cuyas representaciones aún continúan con éxito, y durarán algunos meses si la autoridad, como ya ha hecho con algunos cuadros, no prohíbe su representación por completo.

Coincidiendo con este de Madrid surge el de Valencia, Muñoz-Galiana, cuyas representaciones han terminado con la muerte del protagonista.

En no sé qué punto, un tirador... de carreta se entretiene en tirar al blanco á un cuerpo humano, señalándole hasta doscientas y tantas pedradas. Ese individuo seguramente no hubiese acertado á un enemigo de su patria.

Amores y celos hacen perder la autoridad á la ídem y dar saltos mortales desde los cuartos pisos á las porterías.

En los alrededores de las cárceles gastan la pólvora... y las balas en incrustarlas en bultos de carne.

Y la gente se distrae en otras diversiones por el estilo, que serían tan largas de enumerar como difíciles de recordación.

Y como el mal ejemplo cunde pronto, y en vista de las atrocidades que cometen las personas (?) se contagian los animales, resulta que los toros también han dado en arriamar cada cornada que canta el misterio.

Y si esas cornadas recayeran sobre esa plaga de maletas que, como la langosta maleficia los campos, maleficiaban ellos la afición, del mal el menos. Pero no señor; cornada que se pierda, es seguro que se la encontrará un torero, por lo general, de reputación.

O si no, vayan ustedes recordando.

Son muy escasos los piqueros que, al tentar á un toro, no le abren más ojales que á un chaleco. Uno de los que pican por derecho es el *Chato*, y ése fué el que se chupó al principio de temporada en Barcelona una cornada que para otros pica-pezuñas la quisiera yo tener de reserva.

Allí mismo, á Frascuelo, le puso un bichito una pulsera en la muñeca derecha que por poco le cortan la mano. Pues ahí está el *Chinche* en la puerta del Imperial, que todavía no ha sufrido ningún contratiempo.

El *Espartero*, que es un muchacho valiente, sale á puntazo por corrida, mientras otros matadores más antiguos salen de cada corrida después de dar cuatrocientos pinchazos.

Al *Mellado*, banderillero del anterior, le melló un cornúpeto el muslo. Si, como muchos, hubiese tenido la edad en la boca, no le hubiera pasado nada.

Ojitos fué ayudado á saltar la barrera por medio de otro puntazo en el muslo. Y vea usted lo que son las cosas: hay quien se pasa saltando la barrera toda la tarde, y... ¡sin novedad!

Por aproximarse más de lo conveniente, el *Bebe* sufre ahora las lamentables consecuencias de una grave herida, sin que se pueda vaticinar el resultado definitivo.

El *Come* y el *Chupa* se quiebran de puro brutos, y se encuentran tan rollizos y satisfechos como el primero.

Pues ahora volvamos la oración por pasiva.

Sale á las plazas cada novillo que da gloria lidiarle.

Las novilladas podrían muy bien servir de escuela de tauromaquia para esos jóvenes que fian su porvenir á la profesión taurina.

Y parece natural que esos muchachos procuraran lucirse y aprender con reses de tan favorables condiciones.

¡Que si quieres! Los crímenes enumerados más arriba son tortitas y pan pintado comparados con los que cometen nuestros más distinguidos novilleros, cuya premeditación y ensañamiento deja muy atrás á los de los más avezados criminales.

Por mi parte, confieso que había empezado á asistir á las últimas corridas de toretes en la esperanza de poder apreciar las buenas aptitudes y visibles progresos de nuestros futuros diestros. Pero al ver á los pobres moruchos convertidos en alabarderos muchas veces; atravesados como un insecto por un alfiler otras, y muertos á fuerza de tantos golpes como cañonazos componen una salva en días de monarca las más, mi sensible corazón no ha podido soportar espectáculo tan cruel y me he retirado en absoluto de tan lamentables ensayos.

Porque con esto sucede lo que con el bueno de D. Cornelio, pollero jubilado; que, después de soplarle el boticario de al lado á su señora, la pollera, le arrimó una paliza fracturándole la paletilla derecha.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

EN LA ACERA DEL IMPERIAL

A MI QUERIDO AMIGO REGINO OROZCO

—¿Y qué sus pasó?

—Pus íbamos

yo y éste y el Pocalacha por la carretera *alante*, y ya muy cerca de Parla *mismamente*, según vamos en *línea reta*, nos daban las tripas las grandes voces de *gazuza*. Va el *Badanas*, y en un melonar se cueba por *custión de la carpanta*, y nosotros nos quedemos fuera para darle el *agua*.

Cuando iba á echarle los *tizos* á un melón como una casa, ¡anda la *vértiga!* sale tras él *gameando* el guarda, con un *gos* que se *pacía* á un berrendo de Veragua. —¡Anda con ellos, *Morito!*— decía el tío; y escapan los dos detrás de nosotros, y *tos* salimos de *naja* como los partes *elétricos* que por los alambres andan. Corre que te correrás, *najaba* que te *najaba*.

tropezó en un *kilómetro* y se *vertió* Pocalacha; éste empezó á *gomitar*.

—Y yo perdi una alpargata.

—De modo que *sus* cogieron *freganti*.

—¡Y no fueron *papas* las que nos soltó! Después, con una cuerda *mu* larga nos fué empalmando uno á uno, y así *lleguemos* á Parla.

—¿Y qué sus hicieron?

—Na.

Nos llevaron á la casa del Ayuntamiento, y luego á la cárcel. Empezaban los toros á la una y media, y á la una nos apretaba tanto el *sueño de tahona*, que ni Cristo lo aguantaba.

Conque *empicemos* á dar voces, pidiendo en voz alta pan, cuando entró por la puerta un tío con una tralla...

—¿Y sus dió pan?

—¡Nos dió una *panadera* soberana!...

ANGEL CAAMAÑO.



DON EUGENIO DE LARROCA Y GONZÁLEZ

CABALLERO REJONEADOR ESPAÑOL



LAS corridas reales de toros celebradas [en Madrid en 26 de Enero de 1878 con ocasión de la boda del rey don Alfonso XII, dieron á conocer como caballista consumado y entendido rejoneador á D. Eugenio de Larroca y González, colocándole en primera fila entre los españoles. No es mi ánimo trazar una biografía aquí; eso pide más espacio y mejor pluma; pero sí he recordado algunas noticias del caballero Larroca que, si no formen un retrato moral acabado, den al menos cierto parecido con el original á esta sucinta relación, y puedan demostrar lo que representa y vale. Por una coincidencia no tan rara en España como a primera vista parece, el Sr. Larroca ha unido la maestría en manejar la pluma y la bravura al blandir el hierro.

Nacido en 1837 en Fuente el Saz de Jarama, provincia de Madrid, bien pronto se vió reducido á sus propias fuerzas y tuvo que abrirse paso entre la multitud gracias á sus dotes y carácter.

Huérfano á los quince años, no pudo ingresar en el Colegio de Caballería por su precaria situación. Obtuvo entonces un modesto empleo, y pidió á su pluma recursos para atender á sus necesidades y las de una hermana menor. Escribió varias obras dramáticas, y colaboró en diversos periódicos de Burgos, Avila y Jaén, ciudades en que residió como empleado.

Más tarde siguió sus tareas periodísticas en Barcelona, publicando artículos en *El Pájaro Negro* y *La Tranca* bajo el seudónimo de *Martín Porra*, y en la Habana redactando el *Diario de la Marina* y *El Tiempo*, y dirigiendo *El Murciélago*: en dicha capital desempeñó al mismo tiempo el empleo de cartero de una respetable casa.

Vuelto á España, fué en Madrid secretario de la Redacción de *La Reforma*, y escribió también en *El Imparcial*, la *Gaceta Universal* y *El Arte* con el nombre de *Perico* y *Don Fracaso* mientras desempeñaba importantes cargos públicos, como contador de Hacienda y jefe de Negociado de segunda clase de la Administración central, habiendo sido honrado con comisiones distintas, llevadas á cabo siempre con satisfacción de sus superiores. Hoy presta sus servicios en el Tribunal de Cuentas como empleado de Hacienda.

Entusiasta desde joven por nuestra fiesta nacional, ha cultivado la amistad de los aficionados más renombrados y adquirió profundo conocimiento del arte taurino; así que al tratarse de celebrar festejos para el enlace del rey D. Alfonso XII, y habiéndose determinado dar corridas de toros con caballeros en plaza, fué elegido primer caballero del Ayuntamiento, y apadrinado en esas fiestas por el señor marqués de San Miguel Das Penas en representación del Municipio, siendo sus padrinos de campo Angel Pastor y Cayetauo Sanz, y luciendo en dichas corridas los colores de la Villa, morado y oro, vistiendo á la chamberga, época de Felipe IV.

De su comportamiento admirable en la lidia del 26 de Enero de 1878, nada hemos de decir; las revistas de aquellos festejos tributan unánimes elogios al caballero Larroca, que dejó bien puesto el honor del Ayuntamiento; basta indicar que clavó más rejones que los demás, todos en el morrillo, sin desmontar, la mayor parte á pie quieto ó al estribo, que es como deben ponerse, y algunos á caballo levantado, según la usanza portuguesa.

Los aplausos y plácemes que su valor y maestría le proporcionaron, fueron unánimes: la Corte y el pueblo le aclamaron y agasajaron á porfía.

Sin embargo, el galardón tradicional en estos casos, y por cuyo logro expuso su vida el intrépido caballero, el nombramiento de *caballerizo de campo*, no fué en este caso el premio de su arrojo.

La tradición se rompió: sin duda como estamos en épocas en que los usos antiguos caducan, también caducó la costumbre en esta ocasión.

Una cosa, sin embargo, debe tranquilizar al Sr. Larroca: la tradición se ha roto, pero fué la tradición de la recompensa, no la de la bravura y las hazañas.

Su nombre quedó muy alto en los fastos de la lidia, y le recordarán siempre con respeto los admiradores y aficionados.

MANUEL REINANTE HIDALGO.

DOS VALIENTES

—¿Has visto ese caballero

que está *parao* en la esquina?

—Yo ni le he visto, ni quiero.

—*Pus* ayer con la Joaquina le he visto yo del bracero.

—¿Sabes lo que has dicho, *Chato*?

—¿No lo he de saber, *Tormenta*?

—Si eso es *verdã*, yo le mato,

y á ella la ajusto una cuenta,

porque tengo mucho olfato.

Tú sabes que soy valiente

con los hombres y los toros,

y soy persona decente,

aunque haya *estao mayormente*

complicado en ciertos *moros*.

Tú me has visto torear,

que del arte eres amante,

y así no podrás dudar

que voy á desafiar

y á matar á ese *silbante*.

Mira lo que voy á hacer,

pero como te lo digo,

voy á decirle:—¿*Pue* ser

que escuche usted de un amigo

dos palabras?—Y al poder,

me voy con él donde quiera,

lo desafío y lo mato,

y después á esa embustera

la voy á dar...

—Vaya, *Chato*;

si te has *criao* á mi *vera*,

y si sabes que te estimo,

¿cómo voy á consentir

que vayas por ese primo

una condena á cumplir?

—Es que yo voy y me arrimo

á ese tío...; mas ¿qué veo?

¿No es aquélla la Joaquina?

—¿Cuál?

—Y se van de paseo!

Míralos, vuelven la esquina.

—¿Es *verdã*... *Chato*, me creo

que *pa* quedar con decencia

lo mejor que *pue* hacer...

—Si ya no tengo paciencia.

—*Pus* la tienes que tener

y mirar la *convencencia*.

¿No comprendes que si vas

y matas á ese *silbante*

(y si vas le matarás),

te echan *desequia* el guante?

Y dime; ¿quién pierde más:

¿el quien es? Un *porolusero*

que no tendrá que perder.

¡Hombre, tendría que ver

que, por nada, un buen torero

se fuera á comprometer.

—¿Por *nã*?

—Si, por nada he dicho;

que á un torero tan formal

muy bien que lo mate un *hicho*,

pero que por un capricho

vaya á morir á un penal...

—Hablas de un modo, *Tormenta*...

—Hablo como debe ser;

que no está bien que consienta

que te eiegue así el querer.

Ahora él corre de mi cuenta.

—Eso yo no lo consiento

porque tengo corazón,

no *pa* ése, *pa* un regimiento,

y me asiste la razón:

si los cojo los reviento.

—Ya vienen los dos, *Tormenta*.

—Empálmate por si acaso.

—Chico, no tengo *herramienta*.

—Yo sí... pero aprieta el paso;

sólo el *verla* me revienta.

ANICETO GUTIÉRREZ.

LA ESCUELA CORDOBESA

CONTESTACIÓN Á UN ARTÍCULO DEL SEÑOR CLARIDADES

EL escritor taurino Sr. Claridades, en un artículo que desde Sevilla, y con fecha 8, escribe sobre la «Escuela Cordobesa» dice que su existencia no tiene razón de ser, fundándose en que no «han inventado nuevas suertes ó medios de lidiar las reses bravas».

Nuevas suertes no las han inventado, pero sí han introducido nuevas maneras de lidiar los toros; admitiendo que estos medios no sean tan buenos como los que emplean los que tienen las escuelas rondeña y sevillana, y admitiendo también que la escuela que algunos aficionados llamamos cordobesa, sea la personificación de la sevillana, contestaré: á la primera de las admisiones, diciendo que *Lagartijo*, *Guerrita* y demás toreros cordobeses, siempre que ponen en práctica las maneras por ellos introducidas con arreglo á las leyes prescritas, los públicos les tributan ovaciones iguales ó mayores que las que se tributan á lo que tienen las escuelas rondeña y sevillana; respecto á la segunda de dichas admisiones, diré que si bien la esencia ó fundamento de la escuela cordobesa es el toreo sevillano, lo es, pero tan *reformado* que son distintos uno de otro; este mismo argumento viene á dar mayor fuerza á mi primera contestación, porque los cordobeses han *reformado*, y en esa *reforma* está un toreo especial, propio de la escuela cordobesa.

Dice también que *Lagartijo* es discípulo del prototipo de la escuela sevillana, el *Gordito*; ya sabrá el Sr. Claridades que en tiempo del *Gordito* la esencia de su toreo era el sevillano; pero Antonio Carmona lo iba encubriendo con un toreo especial, suyo, hasta que Rafael Molina ha llevado á cabo la idea de hacer desaparecer por completo de su toreo el viso que la escuela sevillana tenía, pudiéndosele considerar, hasta cierto punto, como el regenerador del arte.

Respecto á *Guerrita*, tuvo el toreo del *Gallo*; pero al pasar á la cuadrilla de *Lagartijo* varió por completo en su toreo, pues muchísima era la diferencia que había del primer al último año que toreó con Rafael.

También dice que el mejor día los rafaelistas, cuando tengan otro partidario, inventarán nuevas escuelas, dándole el nombre del país en que haya nacido el diestro.

ANÉCDOTAS TAURINAS

EXACTAMENTE MATEMÁTICA



1 En tiempo de Carlos cuarto, de recuerdos agradables, salió de su domicilio cierto torero una tarde,



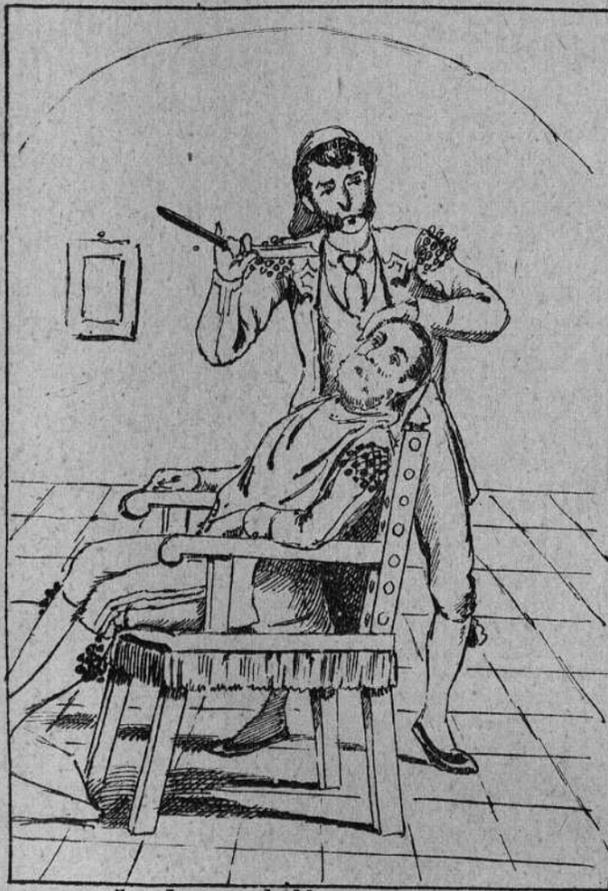
2 Y entró en una covachuela bajo la iglesia del Carmen en la que un par de vacías movía en la puerta el aire.



3 Al pisar el del colete de la tienda los umbrales, disputaron su saludo el barbero y oficiales.



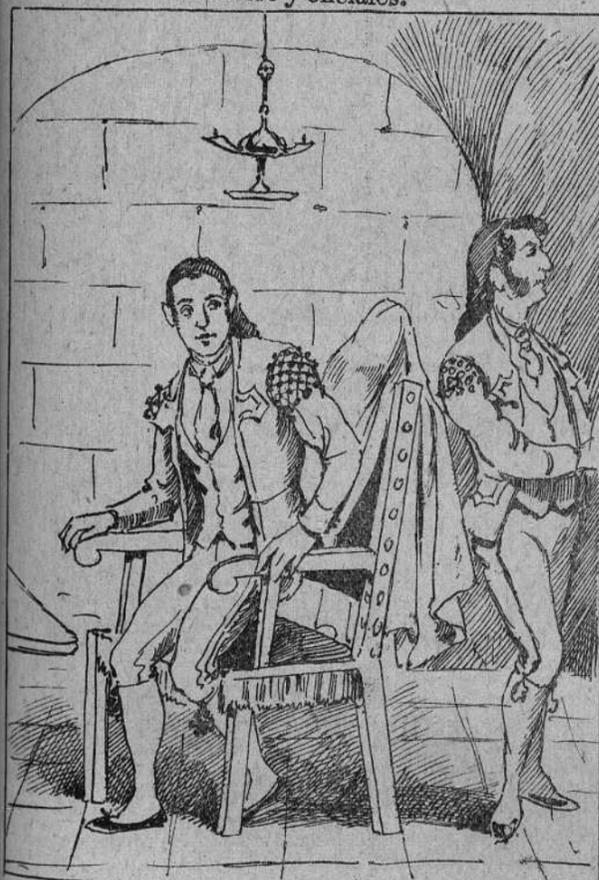
4 Y un gran sillón ocupando, de cumplidos espaldares, encomendóse al maestro que se dispuso á afeitarse.



5 La cara de blanca espuma llenó el maestro al compadre. Y cuando con la navaja llevaba un rato rascándole.



6 Otra figura en la tienda se presentó jadeante, y exclamó: — Señor Rodriguez, está esperando el carruaje.



7 —¿Qué hora es?— el interpelado dijo al punto, levantándose. — Las tres menos diez minutos, y á las tres ha de empezarse.



8 Vamos, aunque me fastidia salir á medio afeitarme; mas seguiremos la barba á las siete, Dios mediante.

No somos los rafaelistas tan estúpidos que á cada diestro vamos á darle el título de maestro, porque en donde hay escuela hay maestro; y como en todas partes no hay maestros, tampoco habrá escuela.

Hay tres escuelas: la rondeña, la sevillana y la cordobesa. Esta última no ha llegado todavía á su esplendor; el día que se desarrolle será la primera escuela, y á ella pertenecerá el primer torero.

Termino este articulito suplicando á los que me honren leyéndolo sean benévolos, pues es la primera vez que escribo para defender una idea que profesa con verdadero afecto

RAMÓN RICO MEGINA.

Madrid, 25 Agosto 1888.

LANCES TEATRALES

Valiente temporada—se nos presenta;—en todos los teatros—va á haber zarzuela.—Y el pobre drama,—apenas si en el *Príncipe*—tendrá una casa.—En *Eslava* y *Apolo*,—todas las noches,—nos darán las Empresas— cuatro funciones.—Y en *Jovellanos*—seguirán esta moda—de dar cuatro actos.—En el *Circo de Price*—se oirán de nuevo:—*Mascota*, *Fatinitza*,—los *Mosqueteros*.—Hasta va á *Lara*—Rosell á darnos música—y á darnos gracia.—Sólo quedan exentos—de esta materia—*Español* y *Comedia*.—¡Dios los bendiga!—Bien divertidos—estaremos este año—con tanto ruido.—Y mientras se aproxima—el fresco otoño,—los teatros ligeros—hacen su agosto.—Que se aprovechen,—porque pronto los fríos—harán que cierren.

✧

PRÍNCIPE ALFONSO.—No ha sido mala ocurrencia—arreglar un turno alterno—con el *Certamen*, la *Cruz*—y el famoso *Don Dinero*.—Yo juzgo que se equivoca la Empresa—(y de ello me alegro)—porque anuncia cada noche—en segundo ó tercer término—*Don Dinero*, y á toda hora—le está en la taquilla viendo.—¡Que el público se le aumente!—Y á mi no me olvide el cielo.

✧

TEATRO FELIPE.—*Los de Cuba* no son cubanos,—aunque algunos crean que sí;—son artistas muy campechanos,—*flor* y *nata* de los de aquí.—Pero saben cantarse un tango—con un gusto tan especial,—que al mirarlos un *guachinango*,—se creyó en el cañaveral.—Y decía luégo en su casa,—recordando el tanguito aquel:—¡Mamita, no sé que me pasa,—que la boca se me hace miel!

✧

CIRCO HIPÓDROMO.—Cuentan que una Empresa un día,—tan determinada estaba,—que á diario preparaba—*debuts* en su Compañía.—¿Habrá otra, entre sí decía,—que dé más *debuts* que yo?—Y cuando el rostro volvió,—halló la respuesta viendo—que este circo iba ofreciendo—los artistas que olvidó.

M. REINANTE HIDALGO.

NOTICIAS

La corrida celebrada el domingo 19 en el Puerto de Santa María, ha dejado satisfechos á los aficionados. El ganado de D. José de la Cámara bueno, aunque algunos toros llegaron á la muerte descompuestos. Han sobresalido en varas el primero y el sexto; los demás cumplieron todos.

Lajartijo, que este año tiene ganas de trabajar, ha estado superior hiriendo, y bien pasando; en la brega incansable; en quites, activo, superior; en banderillas, desgraciado.

Guerrita, valiente é incansable toda la tarde; bien pasando é hiriendo; en quites, cual su maestro; en banderillas, bien; bregando, inmejorable.

Durante la suerte de varas del sexto, coleó en un quite; en otro se arrojó ante la fiera y puso varias veces la montera en el testuz.

Torearon al alimón los dos Rafaeles en el mismo toro. El público gritaba entusiasmado: ¡Viva Córdoba!

De los banderilleros, el *Mojino* y el *Torerito*.
Bregando, Juan Molina.

De los picadores, Paco Fuentes, que fué objeto de palmas y música, y *Vizcaya*.

Caballos muertos, 12.—LOBATO.

✧

Suplicamos á nuestro apreciable colega *El Chiquero*, de Zaragoza, que ya que nos honra trasladando á sus columnas nuestros números casi íntegros, tenga siquiera la atención de indicar el título del periódico de donde lo toma.

Sobre que de esa manera es muy cómodo escribir periódicos, resulta todavía que da como de su cosecha lo que pertenece á los demas, y sólo le exigen por su copia el mencionado la procedencia.

Conque no echarlo en olvido, ¿eh?

✧

El simpático diestro Fernando Gómez, *el Gallo*, que tantos aplausos alcanza en la actualidad toreando en diversas plazas de la Península, tiene contratadas ya para el año próximo ocho corridas en Sevilla, y en tratos muchas más con otras Empresas, creyendo que llegarán á cuarenta las que tореe en la temporada que viene.

✧

Nada de cierto se sabe respecto á Rafael Sánchez (*Bebe*), si se exceptúa la certeza de la amputación de la pierna, y no podemos menos de censurar las noticias por unos y otros propaladas con caracteres de gravedad, llegando hasta el punto de vocear por las calles la muerte del simpático cuanto infortunado diestro. No hemos recibido noticia ninguna, aun cuando las esperamos favorables ó adversas, y concluimos deseando se salve el que hoy es desgraciado cuando le sonreía un dichoso porvenir.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

SAN SEBASTIÁN, 26 (7,30 n.).—Toros Martínez regulares; Angel en dos mediano, segundo superior; *Centeno* mal; muy mal *Ostión*; *Pulguita*, ovaciones soberbias; caballos 13; tarde amenazando lluvia; picadores valientes.—*Wamba*.

ALCÁNTARA, 25 (8,25 n.).—Toros malos; caballos 4; *Cacheta* bien.—*Antonio*.

CASTELLÓN, 26 (6,50 n.).—Toros Ripamilán buenos; caballos 4, Tortero, cuatro estocadas, dos pinchazos; oreja tercero, sacado hombros.—*Pérez*.

SAN ILDEFONSO, 26 (6,15 n.).—Toros Arroyo buenos; caballos 10; *Pepete* ovación.—*R. B.*

PLAZA DE TOROS

CORRIDA DE NOVILLOS VERIFICADA EL DÍA 26 DE AGOSTO DE 1888

A la *una* en punto sali de casa con otros *dos*, y los *tres* fuimos á ver lidiar los *cuatro burós*. A las *cinco* menos cuarto empezaba la función, y en un coche de *seis* mulas, más rápido que el vapor, llegamos *siete* minutos antes de alzar el telón. Su delantera del *ocho*, cerca del *nueve*, ocupó cada cual, y en *diez* minutos se presentó el pelotón de desarrapados. *Once*, *doce* ó *trece* conté yo.

Los susodichos *nenes*, ataviados con los trajes más *lucidos* que ustedes pueden figurarse, capearon y banderillearon (es un decir) á dos moruchos, doctores en ciencias y letras, cuyos moruchos revolcaron por el fango á los tales *diestros*, que se empeñan en seguir la carrera taurómaca contra toda ley divina y humana, precisamente cuando está haciendo falta la mar de gente para acarrear cubos de agua y espuelas de ladrillo en esas obras de Dios.

Séales la bronca leve, y allá va lo serio.

Al compás de un paso doble tocado por la orquesta (es claro) se presentó la gente *en puntas*, capitaneada por *Manchao* y *Boto*, y apareció en el salón el primer cornudo, perteneciente, como todos los demás sentenciados, á la ganadería de Miura.

Mala cara de apodo, negro de pelo, corto y apretado de cornamenta. De salida se coló al pasillo por frente al 10, y huyendo á veces, y á veces queriendo, recibió tres cariñosos tientos de *Pajarero*, igual número del Coca, con la sola variante de que el piquero se vino de golpe al santo suelo dos veces, dejando un pollo sin plumas para el arrastre. Figueras acabó la fiesta poniendo una vara y dando un trastazo.

Corito comenzó el segundo tomo con un par caído y abierto, intentando el toro largarse tras él. Un muchacho que no pude conocer agarró medio par, y Diego tiró otro medio.

El *Manchao* salió *adornao*
de raso verde y *dorao*,
y á ninguno satisfizo
la mala faena que hizo
Tomás Parrondo, *Manchao*.

Sin arte, sin parar, con desconfianza suma tanteó Tomás con uno con la derecha, cinco más con la misma mano y uno alto, y un pinchazo profundo volviendo el rostro, y tomando aceitunas á la salida. Uno alto, y otro pinchazo sin meterse. Uno natural, cuatro con la diestra, uno alto, y otro pinchazo desde lejos, volviendo también la cara. Seis con la derecha soltando el trapo y subiéndose al olivar para media baja y con tendencias de travesía, entrando desde la calle de Tintoreros y con vuelta de la fila. Un pinchazo alto, otro ídem á la media vuelta volviendo la cara; una contraria volviendo también el cuerpo y todo; una arrancada al intentar el descabello, y el primer aviso. Al fin el toro murió. (*Silba enorme*.)

Salió en segundo lugar
el señor de *Medianito*,
abierto y gacho de cuernos,
de pelo negro, zaino,
y del armamento izquierdo
un poquitito caído.
Al salir dió una embestida
al palo del artificio,
y á continuación sufrió
un recorte de un tal *Pito*,

cuyo recorte tumbó á la res, con aplauso de los *inteligentes*.

Coca se estrenó pinchando en una paletilla. *Pajarero* dió el segundo avance, y cayó con estrépito. Al quite el *Boto* con barullo. Las varas tres y cuatro las puso Coca en las pezuñas, y se ganó un zamarrazo de amistad. Cabezas atizó la quinta. Al quite Tomás. Tres varas más puso Coca en los sótanos, y *Boto* hizo un buen quite, tocando el pelo del toro con serenidad. Tomás trató de hacer lo mismo, el toro dijo que no, y *Manchao* tuvo que salir por pies. Cerró el tercio *Pajarero* con la novena vara, y al quite entraron ambos espadas, perdiendo los capotes los dos.

El *Pollo de Málaga* metió un buen par algo abierto, y repitió con medio. Su colega atizó en dos veces dos medios. El toro quiso largarse por el 9.

De rosa y plata
vestía el *Boto*,
que echó la arenga
y se fué al toro,
de retirada
mandando á todos.

Cuatro con la derecha, parando un desarme, un achuchón, cuatro altos, dos naturales por debajo, uno cambiado, y un pinchazo bueno sin soltar. Cuatro con la derecha, quince altos, uno cambiado, otro de pecho, y una hasta la bola atravesada, baja y trasera, tapándose el toro en el acto de entrar Antonio. (*Palmas por la valentía*.)

Abaniquero, negro, mulato, bragado, corto y despuntado del izquierdo. Con cabeza, pero tardeando de cobarde, recibió cuatro picotazos de *Pajarero* y Figueras por otras tantas caídas de órdago á grande.

El gran herradero
movióse en la arena.
De palos de fuego
libróse la fiera
merced al acoso

y á la Presidencia,
que estuvo un buen rato
durmiendo la siesta.

Belloto, andando hasta la cara, puso un buen par algo abierto. *Pito* á la media vuelta colocó un par y dos medios, bueno el par.

Berreando sin cesar
pasó el día *Abaniquero*,
y le dijo el *Buñolero*:
—Hombre, ¿quiere usted callar?
Y el toro dijo: — No quiero.

Y siguió cantándose peteneras fúnebres.

Con chicheos acogió el público al *Manchao*, el que, al engendrar un pase con la derecha, cambió el terreno sin haberse movido el toro. Comenzó la bronca, y el chico tiró con mucha rabia la montera para dar nueve con la de pinchar y uno alto sin gran confianza que digamos. Se echó el fusil á la cara, estando el toro mirando al capote del *Boto*, y atizó un pinchazo en lo alto, volviendo lo que ustedes saben y entrando en el huerto de las olivas. Cinco con la derecha, uno alto volviendo al huerto, y media estocada volviendo hasta los tobillos, tirando el trapo y metiéndose en el olivar á la vez que el *Oruga*, haciéndose un ovillo ambos, y escapando bien porque el toro no los vió. Al fin el toro se murió al primer puñetazo del *Oruga*.

La faena pareció
á unos buena y á otros mala,
y á Parrondo le pitaron
y á la vez le dieron palmas.

Y vamos con el último. De nombre *Romanero*, cárdeno, bragado, meleno, bien puesto. Huyendo y con blandura aguantó seis puyazos, casi todos al paso, y se echó al *Pajarero* una vez en los cuernos, acudiendo Escobar al peligro.

Dos jóvenes para mí desconocidos pusieron el primero un par de sobaquillo desigual, y el segundo tiró medio delantero.

El toro se cansó con la faena, hizo la rosca y se acostó en la arena. Le hicieron levantarse, y el primer muchacho puso medio par malo.

Debo advertir á ustedes que el bicho era un Miura legítimo, y sabía la mar de cosas malas.

Después de largar el cubrecabezas dió el *Boto* diez pases, agarrándose al olivo una vez, y entrando bien metió una estocada que no pude distinguir, y después un certero descabello.

Los moruchos no dieron gran juego, y del polvorín nada puedo decir pues no lo ví, juzgando que no habria mayor petardo que la corrida en general.

Y FINALMENTE

Los toros malos. El tercero se libró milagrosamente de ser tostado, y este mismo y el cuarto fueron dos ladrones de cuenta, sobre todo el último.

MANCHAO. Todo cuanto digamos es poco. Tomás, ayer, se hizo digno de las censuras que recibió, pues ni aquello fué torear, ni tener conciencia, ni nada. La cosa fué mayor de lo que se podía esperar, porque ya llueve sobre mojado.

En las corridas anteriores, como en la de ayer, el que tanto tiempo llevó la batuta en las novilladas, se ha puesto á la altura del *Calvillo* por una desconfianza tan grande como injustificada. Perdimos la cuenta de las veces que tomó el olivo y volvió la cara Tomás, y esto no debe tolerarse á nadie, y menos á él, que todos saben reune condiciones buenas. Animo, pues, y á sacarse pronto la espina. De lo contrario, el final será desastroso.

BOTÓ. No hizo proezas. Ni siquiera se adornó en los quites tanto como el domingo pasado, pero estuvo muy bueno pasando y valiente toda la corrida, y las palmas fueron justas. En el último, que fué el peor por todos estilos, se le vió aprovechar con fe apenas el ladrón lo permitió. En el primero abusó del trapo, y no hay que prodigar los pases aunque se den bien.

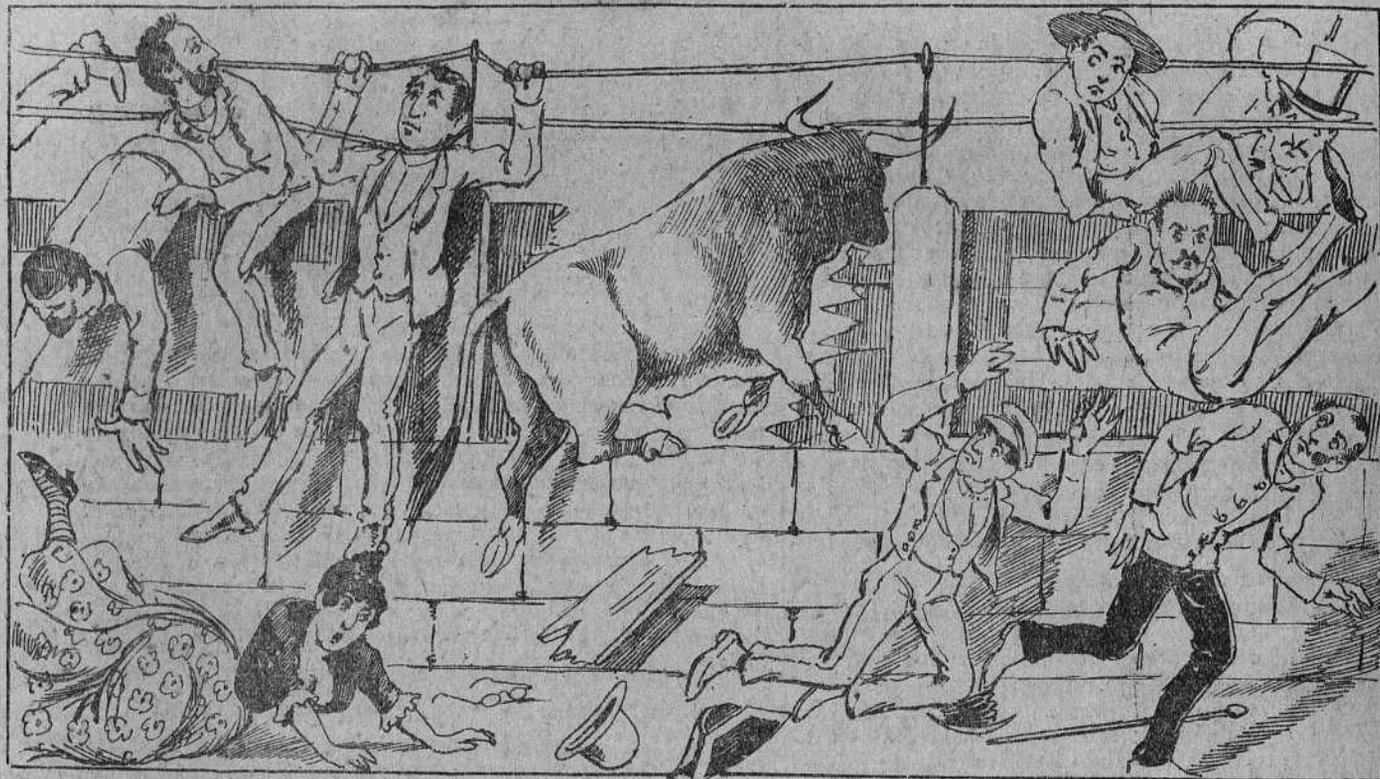
De los chicos, bregando el *Pollo*, *Corito* y *Pito*. *Belloto* tampoco holgó. Con los palos, *Pollo*, *Belloto* y *Pito*.

De los piqueros, Coca... el peor.
La entrada muy buena á pesar del aire fuerte que reinó, y que impidió manejar con soltura la tela.

EL BARQUERO.



EN CIUDAD REAL



SUSTOS Y ENREDOS



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
PROVINCIAS.....	Año.....	6 —
	Semestre.....	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....	6 —
	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brajo, Desengaño 14 y Sandoval 2.